Diócesis de
San Felipe
de Aconcagua

FICHA 2

BAUTISMO, VIVIR AL ESTILO DE JESÚS

¡Abramos nuestro corazón al amor!

Queridos Padres y Padrinos. Los invitamos a seguir profundizando en esta experiencia de preparación al Sacramento del Bautismo. Recuerda que tu opinión es fundamental y libre. No existen respuestas buenas o malas.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

Conversemos en familia:

- ¿De qué manera nos relacionamos con las demás personas en general? ¿Cuál es la actitud que más predomina en mí cuando me relaciono con los demás?

_____
_____
_____

- Mirando la sociedad, ¿de qué manera se tratan los unos con los otros? ¿Cómo veo a la sociedad?

_____
_____
_____

MOMENTO DEL ANUNCIO

Lectura tomada del Evangelio de Marcos (Mc 7,31-35)

"Jesús dejó el territorio de Tiro, pasó por Sidón y se dirigió de nuevo al lago de Galilea atravesando la Decápolis. Le llevaron a un hombre sordo y tartamudo y le suplicaban que impusiera sobre él la mano. Jesús lo apartó de la multitud y, a solas con él, le metió los **dedos** en los **oídos** y con su saliva le tocó la **lengua**. Luego, **mirando** el cielo, **suspiró** y dijo: *¡Effatá!*, que quiere decir: ¡Ábrete! Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de lengua y comenzó a hablar sin ninguna dificultad"

Palabra de Dios.

- ¿De qué manera se relaciona Jesús con la persona sorda y tartamuda? ¿Qué actitud predomina?

_____
_____
_____
_____

- ¿Ha habido ocasiones en las que le he llevado a Jesús mis dificultades y dolores? ¿Cómo ha sido esa experiencia?

_____
_____
_____

- La ceguera y sordera no sólo puede ser física, sino también espiritual. ¿Cuáles pueden ser cegueras y sorderas hoy en día hacia Dios y hacia los demás?

_____
_____
_____

Antes de continuar, lee el cuento 2.

Momento de profundización.

El Papa Francisco nos dice:

El Evangelio relata la curación de un sordomudo por parte de Jesús, un acontecimiento prodigioso que muestra cómo Jesús restablece la plena comunicación del hombre con Dios y con los otros hombres. El milagro está *ambientado en la zona de la Decápolis*, es decir, en pleno territorio pagano; por lo tanto, ese sordomudo que es llevado ante Jesús se transforma en el símbolo del no-creyente que cumple un camino hacia la fe. En efecto, su sordera expresa la incapacidad de escuchar y de comprender no sólo las palabras de los hombres, sino también la Palabra de Dios.

La primera cosa que Jesús hace es llevar a ese hombre *lejos de la multitud*: no quiere dar publicidad al gesto que va a realizar, pero no quiere tampoco que su palabra sea cubierta por la confusión de las voces y de las habladurías del entorno. La Palabra de Dios que Cristo nos transmite necesita silencio para ser acogida como Palabra que sana, que reconcilia y restablece la comunicación.

Se evidencian después dos gestos de Jesús. Él *toca las orejas y la lengua* del sordomudo. Para restablecer la relación con ese hombre «bloqueado» en la comunicación, busca primero restablecer el contacto. Pero el milagro es un don que viene de lo alto, que Jesús implora al Padre; por eso, *eleva los ojos al cielo y ordena*: «¡Ábrete!». Y los oídos del sordo se abren, se desata el nudo de su lengua y comienza a hablar correctamente (cf. v. 35). La enseñanza que sacamos de este episodio es que Dios no está cerrado en sí mismo, sino que *se abre y se pone en comunicación* con la humanidad. En su inmensa misericordia, supera el abismo de la infinita diferencia entre Él y nosotros, y sale a nuestro encuentro.

Pero este Evangelio nos habla también de nosotros: a menudo nosotros estamos replegados y encerrados en nosotros mismos, y creamos muchas islas inaccesibles e inhóspitas. Incluso las relaciones humanas más elementales a veces crean realidades incapaces de apertura recíproca: la pareja cerrada, la familia cerrada, el grupo cerrado, la parroquia cerrada, la patria cerrada… Y esto no es de Dios. Esto es nuestro, es nuestro pecado.

Sin embargo, en el origen de nuestra vida cristiana, en el Bautismo, están precisamente aquel gesto y aquella palabra de Jesús: «¡*Effatá*! – ¡Ábrete!». Y el milagro se cumplió: hemos sido curados de la sordera del egoísmo y del mutismo de la cerrazón y del pecado y hemos sido incorporados en la gran familia de la Iglesia; podemos escuchar a Dios que nos habla y comunicar su Palabra a cuantos no la han escuchado nunca o a quien la ha olvidado y sepultado bajo las espinas de las preocupaciones y de los engaños del mundo.

MOMENTO DEL COMPROMISO

Que gran regalo y que gran responsabilidad están asumiendo como padres y padrinos.

En este paso tan importante para nuestro hijo (o ahijado) nos comprometemos a entregar lo mejor a nuestros hijos (o ahijados)

Por ello, y siguiendo el estilo de relacionarse de Jesús, nos gustaría asumir el compromiso de:

_____

_____

_____

Diócesis de San Felipe de Aconcagua

MOMENTO DE LA ORACIÓN

Momento de la oración

Para concluir la ficha los invitamos a hacer un momento de oración. Prepara un lugar, coloca la Biblia en el centro, y oremos en familia. Realicen algún gesto de cariño entre ustedes, tomar la mano, darse un beso, abrazarse, mirarse a los ojos, etc. Juntos oren la siguiente oración:

*"Utiliza tus **manos** para acariciar, saludar, trabajar la tierra y hacer el bien.*

*Utiliza tu **boca** para bendecir, alabar a Dios, y para expresar tu razón.*

*Utiliza tus **ojos** para ver todo lo bello que Dios ha creado para ti y para reconocer en cada rostro a un hermano.*

*Utiliza tus **oídos** para escuchar la voz de persona que amas, de los hijos que tanto quieres, para escuchar el canto de los pájaros y sobre todo para escuchar la voz de Dios.*

*Utiliza tu **olfato** para deleitarte con los perfumes que Dios ha creado para ti"*

Amén.

CUENTO 2

Por qué hay personas que, cuando quieren decir algo importante comienzan con un ¡Mira! o, con un ¡Escucha!?
El Anciano le respondió: dime primero. ¿Con cuál de las dos comienzas tú algunas veces?
Guardó silencio recordando y respondió con un ¡Escucha!
Y, el Anciano le dijo: hay personas que comienzan con Mira, aunque se escuche por los oídos, porque para ellos es importante que, los miren porque así creen que son escuchados.
Hummm!! A veces, les estoy mirando, pero en realidad poca atención le presto, dijo.
A todos nos sucede esto, le dijo el Anciano. Miramos y no prestamos atención, oímos pero no Escuchamos.
Son los ciegos y sordos que, habiendo visto, dicen que nada vieron y, habiendo escuchado dicen: nada escuché. Y, bajando el volumen de la voz, le susurró: es que no quieren meterse en líos y problemas. ¿Entiendes?

El Anciano, frotándose la barba y, acomodando su bastón sobre sus piernas le dijo:
Hay muchas personas que no creen en Dios porque son ciegos. Ven pero no ven.

¿Cómo es eso? – le preguntó
Tienen la cordillera al lado suyo. La ven desde su casa. Pero no ven el poder de Dios allí. No pueden ver su inmensidad en la creación…. Ven, pero, no ven. ¿Entiendes?
Tienen un hijo o hija que juega y corre feliz, que salta y brinca llena de vida. Y, les retan y les ordenan que se queden tranquilos…. Ven, pero no ven. No ven la alegría y vida en sus pequeños, no ven la energía y plenitud de vida en sus pequeños. Y, como no ven, emiten un juicio lapidario: son muy desordenados, son muy inquietos… Ven, pero no ven.

Tienes razón Anciano. Así pensé y actué con mis sobrinos cuando fueron a casa este fin de semana. Desordenaron todo para jugar…. Fui incapaz de ver vida y alegría en ellos.
¿Vamos con los sordos? – le dijo en Anciano con el deseo que todo quedase claro.
Y, bajando el tono de su voz, como queriendo ocultar su debilidad, le dijo:
Muchas veces, nosotros escuchamos lo que queremos escuchar. Eso se llama sordera.
Nos gusta escuchar que nos feliciten. Nos gusta escuchar que digan nuestro nombre en un acto o ceremonia. Nos gusta escuchar que reconozcan nuestros éxitos. Nos gusta escuchar a cualquier persona que piense como yo pienso, sea un alcalde, un político o un cura. Pero, pero querido amigo…. Y acercándose a él, le susurró con una pregunta que lo desarmó: ¿Cuántas veces apagas la Tv o cambias de canal cuando aparece determinado personaje en una noticia? ¿Cuántas veces, sin escuchar, condenas a una persona?
Y, tomando su bastón apuntó en dirección de la esquina. ¡Mira a esa anciana sentada pidiendo limosna! ¿Qué dice? – le preguntó – tú sabes lo que dice ¿verdad?...
“Una ayudita por favor”…, respondió de modo automático.
El Anciano le desafió diciéndole: ¡Contemos cuántas personas no la ven, pudiendo ver y, cuántas no la escuchan, pudiendo escuchar!
Se tomaron unos cinco minutos.
Se miraron. Nada se dijeron.
Él, se paró en silencio y, despidiéndose del Anciano con un gesto, fue y compró a un comerciante, que estaba a pocos metros de la mendiga y, que vendía sándwich preparado y jugos pequeños en caja.
Se acercó a la anciana y la escuchó por unos breves minutos y, luego le hizo el regalo.

El Anciano, sonrió. Había entendido sus palabras y las hizo acción
Se quedó feliz, porque tenía la certeza que el joven papá bueno para preguntar, había descubierto a Jesús.